



Volviendo a casa, a la Eucaristía

Una carta pastoral del señor Obispo Robert McManus

Mis queridos hermanos y hermanas en Cristo,

Durante este último año gran parte de nuestra vida se ha trasladado al Internet, a una realidad "virtual", incluyendo las misas transmitidas desde nuestras iglesias. Sin embargo, por mucho que la tecnología nos haya ayudado a salvar un poco la brecha de la pandemia, la realidad virtual sigue siendo virtual y no es lo mismo que estar realmente presente en la celebración de la Santa Misa.

Sólo tenemos que recordar el anhelo que hemos sentido de estar presente en una comida con familiares o amigos para aniversarios, bodas o cumpleaños. Cuánto hemos anhelado verlos cara a cara. Lo mismo ocurre con la Eucaristía. Por muy útil que haya sido estar conectados con nuestras parroquias virtualmente, nada se compara con reunirse en persona con nuestros hermanos y hermanas en la Misa dominical.

La celebración de la Eucaristía es la fuente y la cumbre de nuestra vida como católicos romanos. Es el lugar donde Cristo se entrega a nosotros en su Cuerpo y Sangre. Cristo está presente en cada Misa, en su Palabra proclamada, de forma tangible en su Cuerpo y su Sangre y en su sacerdote. Él está presente para alimentarnos con la Palabra y los Sacramentos, para abrazarnos con su amor y para darnos la gracia que necesitamos para afrontar las luchas de nuestra vida cotidiana. Tenemos hambre de su presencia. Nosotros obtenemos de la Misa la gracia que necesitamos para amar y volvemos a ella en acción de gracias a Dios por todo lo que nos ha dado.

En la Iglesia primitiva, cuando los crueles jueces condenaron a los primeros mártires cristianos por adorar a Dios, respondieron, *Sine dominico non possumus*: "Sin el día del Señor, no podemos vivir"¹. Con las inspiradoras palabras de estos mártires, nuestro querido Papa emérito Benedicto XVI nos recuerda que "La Eucaristía dominical no era un mandamiento, sino una necesidad interior... Sin [Cristo], que sostiene nuestra vida, la vida misma está vacía"².

Por eso nos duele el corazón cuando vemos vacía la banca donde un hermano o hermana solía sentarse en la Iglesia. Debemos admitir que el gran cambio

¹ Papa Benedicto XVI, Homilía, 9 de septiembre 2007

² Ibid

Cristo os espera,
mis queridos amigos.
Él espera por ustedes
para que vuelvan a casa
con todos sus hermanos
y hermanas de la
Iglesia, para escuchar
su palabra salvadora
para escuchar la
proclamación de su
Palabra salvadora, para
unir tus alegrías y penas
a su Santa Cruz, y a
recibirlo en la Santa
Comunión, Cuerpo,
Sangre, Alma y
Divinidad.

social en nuestro mundo, y especialmente en Nueva Inglaterra, ha llevado a profundos cambios en la relación de muchos católicos con la obligación dominical de asistir a la Misa. A menudo el domingo, el día del Señor, ha sido suplantado por "el fin de semana", una especie de sabbat secular, una pausa semanal en el trabajo que se reserva para todo, desde el deporte hasta la recreación, desde las compras hasta la limpieza de la casa.

Una actividad de ocio nos ayuda a inspirarnos a saber que somos amados por Dios, para Él, el descanso es bueno. El tiempo para la familia, el ocio y el ponerse al día en los aspectos prácticos de la vida también son buenos. Sin embargo, ¿puede una actividad de ocio hacernos entender directamente que somos amados por Dios, o perdonados por nuestras faltas y equivocaciones o hacernos más fuertes como familia? ¿Cuánto más satisfactoria sería nuestra vida si entregáramos nuestros corazones a la Eucaristía y permitiéramos que la Misa dominical los sacie.

Cristo los espera, queridos amigos. Los espera para que vuelvan a casa, que vuelvan a casa con todos sus hermanos y hermanas en la Iglesia, que escuchen la proclamación de su Palabra salvadora, que unan sus alegrías y dolores a su Santa Cruz, y a recibirlo en la Sagrada Comunión, Cuerpo, Sangre y Alma y Divinidad.

Como escribió el Papa San Juan Pablo II, hace pocos años:

“¡No tengas miedo de dar tu tiempo a Cristo! Sí, abramos nuestro tiempo a Cristo, para que él lo ilumine y lo oriente. Él es el que conoce el secreto del tiempo y el secreto de la eternidad, y nos da "su día" [el domingo] como un don siempre nuevo de su amor... El tiempo entregado a Cristo es nunca un tiempo perdido, sino que es tiempo ganado, para que nuestras relaciones y toda nuestra vida se vuelvan más profundamente humanas”³.

Piensa en ello. Nuestra asistencia a la Misa no es "tiempo perdido" sino "tiempo ganado".

Qué agradecidos estamos ahora de poder "reunirnos una vez más para alabar el nombre de Dios en el seno de su Iglesia, liberados de toda angustia y confiados en su misericordia”⁴. Como comunidad de fe hemos estado rezando por este momento durante estos largos meses de pandemia. Ahora nuestra capacidad de estar personalmente presentes en la Eucaristía es una realidad, es una bendición.

Con esta carta, por tanto, restablezco la obligación de asistir a misa los domingos y días de precepto, a partir de la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, el 6 de junio de 2021.

³ Papa San Juan Pablo II, Carta Apostólica *Dies Domini*, no 7.

⁴ Diócesis de Worcester, *Oración en tiempo de Pandemia*, 2020

Tanto si asistías a misa todos los domingos antes de la pandemia, o no has asistido durante muchos años, te invito a venir a la Misa que es "un anticipo de la dicha y el gozo eterno al que estamos llamados y que compartimos incluso ahora, en la Santa Comunión"⁵.

Vuelve a casa a la alegría. Al Dios que espera abrazarte con su ternura y convertirse en la alegría de tu alma.⁶

Vuelve a casa a la esperanza. A la esperanza de que en el momento presente de la Misa, Jesús cambiará tu vida dándote la fuerza para amar. Para esperar el cielo, donde "disfrutarás para siempre de la plenitud de la gloria del Señor"⁷.

Vuelve a casa, a la Iglesia, con tus hermanos y hermanas, tan imperfectos y luchadores como somos todos, pero cada uno de nosotros tan necesitados del Señor Jesús, unidos a Él a través de la digna recepción de la Santa Comunión.

Venid a casa a la Eucaristía. Cristo te invita y yo también, junto con tus hermanos y hermanas de Casa, con tus hermanos y hermanas de la Casa de la Fe, el Cuerpo de Cristo, su Iglesia.

Con todos los mejores deseos de oración, me despido,

Sinceramente suyo en Cristo,

A handwritten signature in blue ink that reads "Robert J. McManus". The signature is written in a cursive, flowing style.

Reverendísimo Robert J. McManus

Obispo de Worcester

⁵ Papa Francisco, *Audiencia General*, Diciembre 13, 2017.

⁶ Cf. Isaías 61:10

⁷ Misal Romano, Plegaria Eucarística III.